

El dilema de los dentistas

Acerca de la influencia de los órganos en los dientes

Imagínese que usted es responsable de una zona y que después se le juzga por el buen estado en el que mantiene esta zona. El resultado dependería de sus conocimientos, su habilidad, su esmero y su empeño. Ahora bien, esto sólo valdría si su zona no pudiera recibir influencias externas que la sabotearan.



Fig. 1: El estado dental puede explicar qué órganos han propiciado la enfermedad de un diente.

Justamente éste es el dilema de la odontología: el dentista es responsable de la salud de la mandíbula y los dientes y tiene que luchar contra muchas influencias que quedan fuera de su ámbito de competencia oficial.

Aparte de la higiene bucal y de los hábitos alimenticios de sus pacientes, hay otro factor del que cada día se habla más en odontología.

Desde hace décadas, la electroacupuntura trabaja con el concepto de "meridianos internos". Entretanto, se parte del conocimiento de que los meridianos que recorren la superficie de la piel no empiezan en el punto 1 y terminan en el último punto del meridiano en cuestión, sino que vuelven a cerrar el círculo hasta el primer punto del meridiano por el interior del cuerpo.

Esto tiene su lógica: un flujo de energía en una recta se encontraría en un callejón sin salida, mientras que un círculo cerrado no opone ninguna resistencia al flujo de energía. Gracias a la investigación empírica en la electroacupuntura se ha descubierto que todas las parejas de meridianos pasan también por los dientes. También en la

medicina general se sabe desde hace tiempo que las muelas del juicio supurantes pueden causar trastornos cardíacos e incluso infartos, y la relación entre los dientes incisivos y la zona urogenital también se conoce ya empíricamente. Puesto que a los colmillos también se les denomina "dientes del hígado", a nadie le sorprenderá que el meridiano interior del hígado-vesícula biliar pase por allí.

El problema es que el dentista, que pretende dar el mejor tratamiento a un diente determinado, choca con sus propios límites cuando el diente afectado se sigue debilitando debido a una enfermedad de los órganos que le llega por el meridiano correspondiente.

El dentista debe poder confiar en que no construye sobre arena y en que las fuerzas autocurativas del cuerpo pueden activar la curación. Sin embargo, en la práctica suele pasar lo contrario. Según el diagnóstico orgánico se necesitarán implantes o puentes, porque no se consiguió estabilizar los dientes. Lo que, en el fondo, no era un problema odontológico, sino que estaba influido "por fuera". Igualmente, el

dentista tampoco puede hacer nada cuando los dientes que deben aguantar un puente también acaban por ceder. Si el dentista debe poner un puente desde un colmillo hasta un molar, depende de que ambos dientes aguanten el puente. Y puede hacerlo todo lo bien que se pueda. Si los dientes de aguante se debilitan debido a diagnósticos orgánicos que pasan por los meridianos correspondientes, no puede hacer nada y no tiene más remedio que mirar frustrado cómo "cae" el puente.

¿Es el diente el que sobrecarga al órgano o viceversa?

Si se trata de una enfermedad grave de los dientes, la relación con el órgano correspondiente a través de los meridianos existe siempre y hay que tratar ambos, el diente y el órgano. O, dicho de otro modo: si el órgano estuviera sano y el meridiano estable, el diente no hubiera tenido ningún problema y no hubiera enfermado. Por ello, en caso de diagnósticos dentales graves, hay que partir de la base de que es el órgano el que sobrecarga al diente.

Es más complicado en diagnósticos crónicos.

Dichos diagnósticos deben dividirse en dos fases. En la primera fase, el órgano sobrecarga al diente gravemente hasta que su enfermedad se vuelve crónica. Si el diagnóstico del diente está cronificado y es estable en la segunda fase, puede desacoplarse del órgano correspondiente. En este caso, p. ej., un diente muerto puede volver a sobrecargar al órgano que entretanto había sanado a través de la conexión del meridiano.

Ahora bien, no es importante quién sobrecarga a quién si se considera el conjunto. En realidad, no se pueden considerar los dientes independientemente de los órganos y los diferentes órganos no pueden dividirse en grupos, como sucede en las especialidades (dentista, otorrinolaringólogo, cardiólogo, endocrinólogo, etc.), pues todo está relacionado. Esto no es nada nuevo: Goethe ya había criticado el procedimiento reduccionista en las ciencias naturales:

El dilema de los dentistas

Quien aspira a conocer y describir algo vivo, busca ante todo desentrañarle el espíritu, tiene entonces las partes en sus manos sólo falta, ¡por desgracia!, el lazo espiritual.

El dentista puede descubrir en el estado dental posibles sobrecargas y enfermedades que el médico general todavía no puede ver con las medidas de screening de las que dispone.

El estado dental es un reflejo de la situación orgánica del cuerpo; puesto que los dientes están al descubierto, ofrecen un buen punto de referencia con sólo echar un vistazo y, en caso necesario, con una radiografía. En realidad, es bastante frecuente que el diente enfermo sea el primer portador de síntomas, incluso antes de que uno de los órganos pertinentes también llame la atención. Siempre "le toca" al eslabón más débil de la cadena, y éste suele ser un diente. Por otro lado, esto permite una detección precoz en el mejor sentido – sin efectos secundarios.

Si la observación de un solo diente ya da información valiosa, la evaluación de todo el estado dental supone subir otro escalón más. Pues, como todos los meridianos están representados por igual en cada uno de los cuatro cuadrantes, existe la posibilidad de investigar un estado de modo que se compruebe qué meridi-

anos presentan la máxima sobrecarga en la suma de los cuatro cuadrantes. Sólo hay que evaluar qué parejas de meridianos están más afectadas por el estado dental y, tras una investigación rutinaria de los diagnósticos dentales, ya se tiene una visión general que proporciona una idea exacta de qué órganos están debilitados con más probabilidad por los dientes por medio de la conexión con los meridianos.

Dos soluciones posibles

Si tras la evaluación por los meridianos se han descubierto los posibles órganos que los dientes pueden sobrecargar más allá del ámbito de competencia odontológico, se puede alertar a los pacientes de la relación entre diagnósticos orgánicos y problemas dentales y recomendarles que se hagan comprobar o tratar los órganos en cuestión.

La segunda posibilidad consistiría en tratar directamente los dientes, concretamente reforzando los meridianos afectados. En este caso, si bien estaríamos hablando de un tratamiento de la dentadura, a través de los meridianos dicho tratamiento llegaría también a los órganos afectados, provocando unos "efectos secundarios" favorables. Puesto que



Peter von Buengner

investiga el empleo de diodos con ruido blanco en el campo de la radiónica y las tecnologías del conocimiento y es el inventor del aparato de radiónica QUANTEC®. Ha escrito el libro "Física y tiempo de ensueño" sobre las relaciones entre la física moderna y la terapia naturista.

Contacto:

Marxweg 4, D-82054 Altkirchen
Tel: +49 (0)8104 / 629088
vonbuengner@quantec.eu

todo está relacionado con todo, el dentista puede trabajar globalmente sin tener que abandonar su ámbito de competencia.

Los beneficiarios de este modo de pensar y proceder serían los pacientes que, en lugar de trabajos de reparación de síntomas, experimentarían una terapia causal que, además, podría seguir garantizando la salud de sus dientes. Como dice el lema adaptado: "Dens sano in corpore sano".

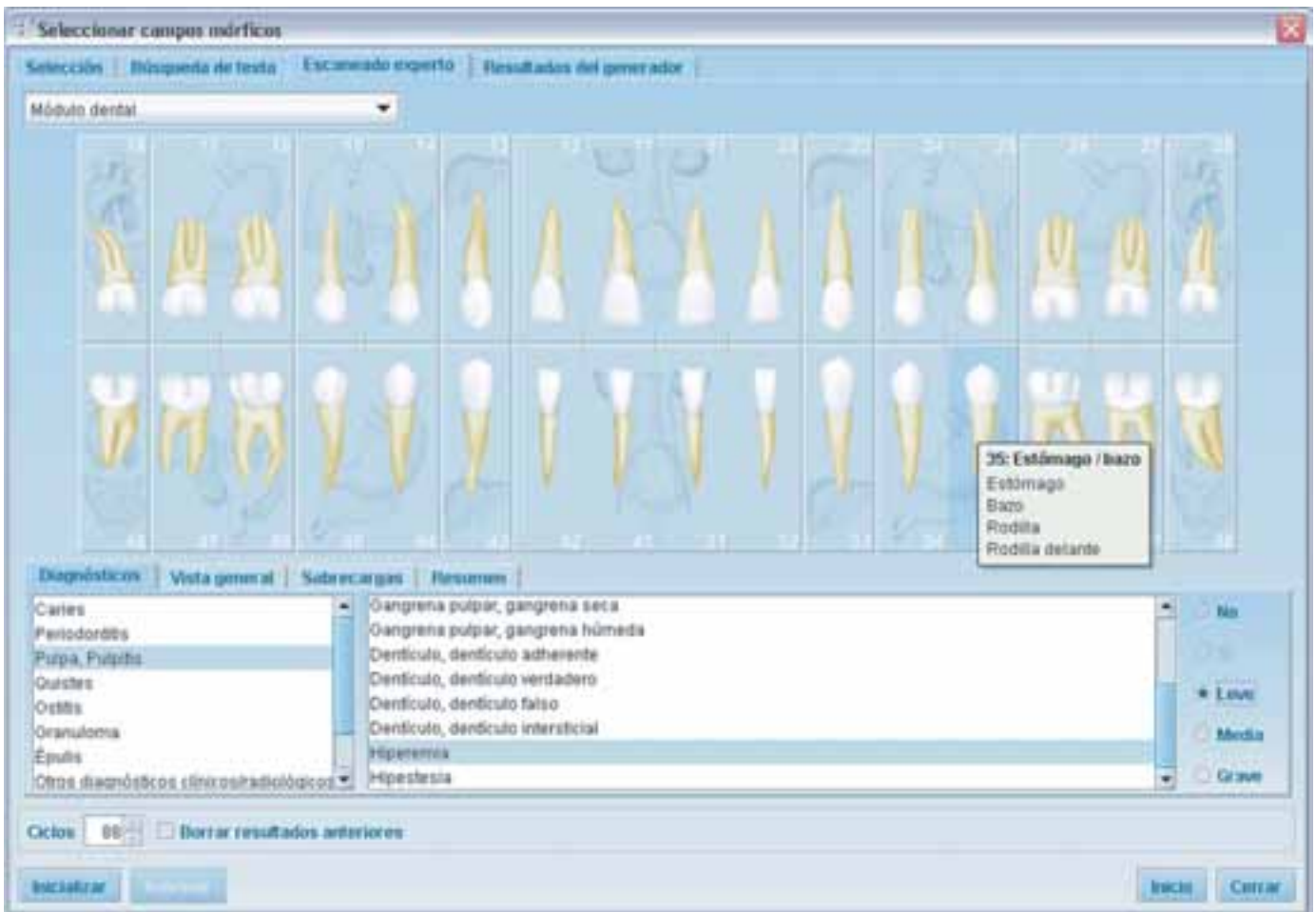


Fig. 2: Esta correspondencia entre los órganos y los dientes se conoce desde hace décadas. Sin embargo, prácticamente sólo la electroacupuntura utilizaba estos conocimientos hasta el momento.